

**Notas sobre la evaluación educativa:
Referencias a procesos en educación virtual**

Por: María del Carmen Moreno Vélez*

Resumen: Este texto contiene algunas ideas e hipótesis sobre lo que puede ser la evaluación en procesos de educación virtual. Parte de experiencias, observaciones y reflexiones de la autora que son confrontadas con aportes de algunos teóricos sobre Evaluación Educativa.

Abstract: This essay presents some hypothesis about what evaluation in virtual education could be. It is based on the autor's Own experiences, observations and reflexions, which she confronts with some of the educational evaluation theories.

Palabras clave: Educación Virtual, escenarios educativos, TIC, evaluación educativa.

Introducción

Después de unos años de prácticas académicas, algunas de ellas tratando de experimentar e investigar sobre el uso de las TIC en los procesos educativos, se observa la necesidad de dejar unos registros sobre lo que han sido las prácticas de evaluación y las posibilidades de mirar estas prácticas desde otras ópticas.

Este texto aborda: Antecedentes, en los que se considera la Educación

Abierta y a Distancia y el concepto sobre redes. Unas notas que pueden conducir a la formulación sobre la evaluación. Reconoce unas condiciones para el trabajo académico en escenarios que utilizan Internet. Se presenta la concepción educativa sobre la que se hacen las propuestas, destacando el valor de la autonomía, la responsabilidad y la libertad. Se hace un breve repaso por las estrategias del aprender que pueden sustentar procesos de educativos en escenarios virtuales. Después se propone el reconocimiento de algunas estrategias, medios y funciones, para pasar a presentar algunas hipótesis sobre las prácticas evaluativas posibles, que ya no estarán solamente en cabeza de los docentes como únicos responsables del reconocimiento académico. Finaliza el artículo con la observación sobre mitos y la necesidad de develarlos. Se registra, como es de esperarse en todo trabajo académico, una bibliografía utilizada para guiar estas reflexiones que, sin duda, debe ser ampliada por los interesados en la temática.

1. Antecedentes

La escuela tradicional se definía por su carácter de institución de socialización secundaria que asumía que el núcleo básico de la personalidad y de la incorporación de los individuos a la sociedad ya estaba adquirido, pues los niños procedían de familias que, en sus labores cotidianas, atendían como prioridad la formación de sus miembros. La función de la escuela se centraba en preparar para la integración social, esto es: brindar informaciones, conocimientos, valores, contribuir a desarrollar actitudes y habilidades correspondientes al desempeño social, de acuerdo a unos roles relativamente estables y ordenados jerárquicamente.

Las condiciones han cambiado. Hoy la familia no tiene las mismas funciones que hace 20 años en los procesos de socialización de los individuos y la economía exige el cumplimiento de otros roles. Es preciso ajustarse a nuevas exigencias sociales y se debe tener en cuenta que las competencias técnicas y las condiciones de aprendizaje van variando las exigencias.

En los actuales marcos de referencia geopolíticos, económicos, tecnológicos, las funciones educativas deben ser, también, redefinidas. Se diversifican los escenarios posibles para la acción social y, en consecuencia para el aprendizaje. Se abren perspectivas para pensar, entre varios aspectos de la educación y el aprendizaje, en tópicos como: los contenidos de la socialización educativa, los diseños institucionales e instruccionales, los sistemas de evaluación y acreditación que deben corresponder a los nuevos escenarios y a las diferentes relaciones que se construyen en los procesos de análisis de la información, en la formación y la aplicación de los conocimientos. En la educación tradicional, la calidad de los aprendizajes se evalúa según respuestas homogéneas esperadas de acuerdo con problemas preconcebidos por las élites educadoras. Muchas veces los parámetros de evaluación han respondido a problemas de la producción y a mandatos de la política que se imponen desde intereses privados y particulares. Estas políticas pueden resultar privilegiando visiones unificadoras de la valoración sobre la dicotomía de “lo que es bueno y lo que es malo” y no consultan las necesidades de conservación del mundo y sus especies, ni las diversidades culturales, ni lo relativo a la dignidad, ni otras riquezas de la humanidad como son, por ejemplo, el conocimiento y las artes.

Es posible plantear, entonces, una redefinición de funciones y de espacios, en donde cobran valor algunas de las prácticas educativas y de los escenarios que se han utilizado. Veamos:

Referencias a la Educación Abierta y a Distancia (ODL por su sigla en inglés)

Hasta hace pocos años la Educación Abierta y a Distancia era mirada como un sustituto remedial de las posibilidades de la educación presencial. Su desarrollo partió de consideraciones hacia la población excluida de las posibilidades de asistencia a los establecimientos donde se registraban los procesos educativos presenciales. Sin embargo, la capacidad humana para interpretar de maneras diferentes la información, para captar las distintas posibilidades de asumir otras realidades y el desarrollo tecnológico, han incidido en la revalorización de nuevas formas de acceder a la información y de asumir el conocimiento. Claudio Dondi, en enero del 2002, publicó un escrito relacionado con estos aspectos en <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/dondi0102/dondi0102.html> Dondii señala que, de hecho, hay la aceptación de que la “ODL” es un sistema válido de formación en doble vía: Formar y ser formado. Las prácticas sociales y políticas demuestran que ha cambiado, definitivamente, el nivel de legitimidad y respetabilidad de los procesos de Educación Abierta y a Distancia.

A partir de las reflexiones y confrontaciones sobre las experiencias relativas a la Educación Abierta y a Distancia, ocurridas en Colombia en las dos últimas décadas del Siglo XX, se han desarrollado teorías acordes

con los diferentes enfoques sobre los procesos y finalidades que han orientado este tipo de prácticas educativas. De ellas destacamos, para este trabajo, los aportes de la Universidades de Antioquia, relacionados con las estrategias que se desprenden de los siguientes criterios: Aprender haciendo, Aprender reflexionando, Aprender compartiendo. Si tenemos como base estos elementos, podremos diseñar estrategias evaluativas acordes a los mismos. Volveremos sobre estos aspectos al tocar la propuesta sobre la evaluación en Educación Virtual.

Las redes educativas

Como otro antecedente, reconocemos que el uso del término “red” ha adquirido nuevas connotaciones. Es recomendable distinguir, para efectos de la comprensión de este documento, dos dimensiones fundamentales al hablar de redes.¹

A) La dimensión tecnológica que comprende las infraestructuras materiales que contribuyen al soporte de la red y aseguran la comunicación y los flujos de información.

B) La dimensión social que comprende tanto el sistema de relaciones entre los individuos ligados o vinculados por algún interés común, como la cultura que regula, en forma no explícita, los contactos entre los miembros de la red.

Estas dimensiones aluden a diferentes barreras que es preciso superar para funcionar en la red. La dimensión tecnológica plantea los problemas referidos a la necesidad de generar las condiciones técnicas que permitan

¹Juan Carlos Tedesco. [El nuevo pacto educativo](#). Editorial Alauda Anaya. Madrid. 1998.

superar las *barreras físicas*. Participar en una red implica entrar en contacto con otras personas o entidades a través de diferentes posibilidades: voz, gestos, escritura. Por estas razones, la infraestructura física debe proporcionar los soportes útiles para posibilitar la participación. Esto puede ser facilitado por la infraestructura tecnológica que existe en la red.

La dimensión social se refiere a límites *organizacionales o jurídicos* y a las *barreras culturales* que inciden en las formas de relacionarse entre los individuos y, de estos, con la información instalada en el espacio y accesible a través de la red de redes.

Las redes son pues, algo más que simplemente cuestión tecnológica. La tecnología, en forma aislada, no logra producir el fenómeno básico de una red. Se trata, más bien, de la multiplicación de los contactos, los intercambios y la optimización de la calidad del servicio que se presta y de la información que circula a través de las redes.

La característica fundamental de una red consiste en que puede ser movilizada en función de las iniciativas de cada uno de los participantes y usuarios y no sólo considera los intereses de la cúpula, de su propietario, de la élite o de su constructor. Una red puede llegar a ser fuerte, en función de los contactos que establece y, sobre todo, de la calidad de informaciones y relaciones en la que se sustenta.

Escritura y lectura en las redes

La escritura y la lectura, como antecedentes, se constituyen en

herramientas privilegiadas en el uso académico a través de las redes. Cuando se hace referencia a la sociedad de la información y el conocimiento, es necesario tener claridad sobre su importancia y la demanda de la comprensión de códigos alfabéticos con todas sus implicaciones ortográficas y gramaticales, de tal manera que se logre la comunicación eficiente.

Para participar en una red eficientemente no basta adquirir la disciplina que impone la permanente revisión de buzones de correo, asistencia a foros, participación en chat y todo aquello que tiene que ver con el soporte de la participación evidente. Es preciso aportar críticas, elaboraciones, propuestas... que contribuyan al fortalecimiento de las relaciones en la red y, para lograrlo, es importante formar las habilidades que permiten identificar significaciones, contenidos pertinentes, solidez en argumentos y razones. Por ello se hace indispensable desarrollar competencias lectora, analítica, expresiva, escritora... tanto como todas aquellas competencias que contribuyen a la búsqueda y selección de la información de acuerdo a los intereses de quienes participan en una determinada red.

2. Notas para una propuesta sobre evaluación en Educación Virtual.

Uno de los desafíos reales es el de poder construir y aprovechar espacios donde la sensibilización y la comunicación se empleen para concebir y construir aquello que los sentidos no transmiten. Para generar ideas estimulantes e impetuosas. Espacios donde los participantes puedan buscar y establecer relaciones entre conceptos, conocimientos y prácticas.

En los espacios para la Educación Virtual se pueden utilizar las redes de

búsqueda, información, selección, procesamiento y de construcción de conocimiento que han de ser compartidos, debatidos, discutidos, apropiados entre los sujetos participantes en una determinada red. En estos mismos espacios puede abordarse el problema de la Evaluación Educativa, que ha sido uno de los temas de permanente interés, sobre todo en las instituciones responsables de la acreditación de estudiantes, técnicos, tecnólogos, profesionales y profesores.

Algunas condiciones

Se identifican varios de los elementos esenciales para asumir el trabajo en redes: Respeto mutuo y paciencia. Ambientes que proporcionan tiempos y posibilidades para ensayar y errar. Conversar y reflexionar. Buscar, extraviarse, encontrar, seleccionar.

Los espacios virtuales para la educación pueden estar constituidos a partir de nodos que admiten la confluencia de opiniones, interrogantes, respuestas, resultados de las búsquedas... elementos que comparten los miembros de cada red. Éstas pueden ser abiertas o cerradas, de acuerdo con intereses y finalidades de sus proponentes y participantes.

3. Concepción de educación en que se basa la propuesta

Para proponer escenarios virtuales de educación, es importante reconocer una concepción de “Educación” que soporte la propuesta. En tal sentido se parte de la que la educación se ha de enraizar en la persona, en su proyecto personal mediante el cual se forja como individuo capaz de ser, de pensar, de aprender y de hacer pero fundamentalmente, de conocer y

conocerse así mismo mediante la reflexión crítica que le permite participar en el mejoramiento de sí mismo y de su entorno, en la consolidación de horizontes trazados para cada ser humano y cada comunidad.² La educación ha de conducir a los individuos, por la vía de la crítica, a los compromisos con la libertad y la responsabilidad. Por tanto, se antepone una concepción educativa para la autonomía, la independencia, donde los individuos valoren sus responsabilidades individuales y se preparen para asumirlas. En torno a este problema se puede consultar “Universidad, educación y nuevas tecnologías en Colombia, publicado por Coruniversitaria.³

- ⑩ La Educación Virtual puede pensarse como vehículo que le permite a los participantes en los procesos educativos, fortalecer sus capacidades de:
 - indagación y elaboración de preguntas
 - ⑩ búsqueda y selección de la información
 - ⑩ procesamiento y apropiación de la información a través de la autogestión del conocimiento
 - ⑩ análisis, crítica y proposición
 - ⑩ compartir, discutir, debatir, acordar
 - ⑩ Clasificar, diferenciar, discernir.

Teniendo expresa claridad sobre lo expuesto y en el entendido de que toda

² Helena LATORRE Borrero, y Pedro Alejandro Suárez Ruíz. La evaluación escolar como mediación: Enfoque Sociocrítico. Fundación Francisca Radke. U.P.T.C. Santafé de Bogotá. 2000. Pág. 15

³ Luz Ángela CASTAÑO G. y otras. Universidad, educación y nuevas tecnologías en Colombia: la necesidad de un transfondo pedagógico. Segundo lugar Premio Nacional de Ensayo Académico Alberto Lleras Camargo -2002. EN: “ Revista Actas Pedagógicas”. No. 8. El Poira Editores. Ibagué. 2003

esta elaboración ha de ser sometida a la crítica de pares interesados en estos temas, pasamos a otras consideraciones sobre la materialidad y funcionalidad de los escenarios propuestos.

4. Algunas herramientas, medios y funciones en la Educación Virtual

Internet no es escaso en información. Las TIC admiten variedad y riqueza en los procesos de búsqueda, selección, confrontación, elaboración... Hay posibilidades plurales de actividades. Los sentimientos que se logran expresar a través de actos comunicativos posibles mediante el uso de distintas herramientas, están asociados con tareas y con la aceptación social. Se comparte el conocimiento, se crean comunidades. Aparecen los conflictos... El respeto ha de imperar, se fortalecen las razones, se dan, entonces, condiciones esenciales para el desarrollo intelectual.

Como en cualquier sistema de aprendizaje, se podrán registrar las tensiones inherentes al riesgo de aprender, provenientes de los naturales desafíos que imponen las búsquedas humanas, las tareas. Es previsible que se presenten etapas de frustración, excitación, exaltación. Ambientes de aprendizaje donde se dé aceptación, respeto mutuo, cooperación, pueden contribuir a identificar los conflictos sociales y controlar las expresiones y sus consecuencias de tal manera que resulten mínimos los eventuales daños humanos como fruto de los enfrentamientos. Se puede fortalecer el ambiente que propicia los procesos intelectuales a través de los cuales se construyen niveles superiores de comprensión.

5. Notas sobre la evaluación en educación

Tradicionalmente, la evaluación ha estado asociada a la calidad educativa y, a su vez, ésta ha orientado las políticas evaluativas de acuerdo a lo que se concibe como calidad de los resultados alcanzados. A través de las prácticas evaluativas se ha expresado la valoración de los aprendizajes. Pero esta evaluación ha estado en cabeza de maestros e instituciones educativas responsables de las funciones acreditadoras en las diferentes sociedades, especialmente en la época postindustrial. Muchos de los resultados expresados en los consecuentes procesos de evaluación miden la calidad desde patrones de homogeneidad.

Evaluación en la Educación Virtual

En las prácticas educativas que se pueden desarrollar a través de los escenarios virtuales y utilizando las TIC se ha visto también, por su puesto, la necesidad de plantear el problema de la evaluación. Abordaremos algunas experiencias y pre-textos para entrar, finalmente en el tema de las hipótesis en torno a la Evaluación en Educación Virtual.

Mención de experiencias como referentes de las reflexiones

Hemos tenido la oportunidad de participar como individuo y como institución (Coruniversitaria de Ibagué) en diferentes procesos, unas veces como alumnos otras como docentes. En una ocasión, como alumna y docente en un proceso internacional liderado por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación de Chile y la Comisión Chilena de Energía Nuclear, que a través del curso “Hombre, Sociedad y Energía Nuclear” reunió, a través de la red, a docentes y estudiantes residentes en la zona geográfica que va desde la Patagonia Chilena hasta las cordilleras

colombianas. En otra ocasión como investigadora y docente en el Proyecto BDDC, liderado por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá con apoyo de Colciencias y el Ministerio de Educación de Colombia. También como investigadora y docente en el Proyecto Educación Virtual Activa liderado por Coruniversitaria con el apoyo de Colciencias y las administraciones municipales de Alpujarra y Ríoblanco, municipios del Sur del Tolima. Como estudiante en los procesos adelantados por la Red Mutis en Colombia entre 2001 y 2002 y en una prueba con “Sicua 2” de la Universidad de los Andes de Bogotá en febrero – marzo del 2003.

Como fruto de las experiencias hemos afrontado la tarea de orientar prácticas utilizando TIC en procesos de enseñanza y aprendizaje a través de cursos regulares, entre 1999 y 2003. En estas labores, como en las reflexiones compartidas en el ámbito académico, hemos encontrado prácticas evaluativas que van desde los usos tradicionales de calificación a través de test, hasta las propuestas contemporáneas de evaluación por portafolio y por procesos. Veamos algunas generalidades sobre los temas identificados con relación a el tema:

Antecedentes

Las normales, en Colombia, fueron fuertes en la formación de los maestros hasta avanzada la década del 70. Se registran prácticas exigentes en la formación y calificación de sus egresados. Ellas cedieron paso a las facultades de educación en universidades profesionalizantes. Los egresados de estas facultades, muchas veces apoyados en las agremiaciones, entablaron luchas políticas por salarios y condiciones de dignificación de la profesión docente. Hay mucho por estudiar y aprender

de lo que ha dejado este proceso de profesionalización de los maestros en Colombia y posiblemente en el mundo americano.

La evaluación, en la historia colombiana, ha sido responsable de constatar y certificar la calidad de la educación. Como hipótesis, planteo que esta evaluación ha incidido más en lo relacionado con el aprendizaje de los alumnos que con las capacidades y procesos de enseñanza de los profesores. En los últimos 20 años se vienen registrando prácticas de evaluación, por parte de los estudiantes, hacia los docentes vinculados a las instituciones de Educación Superior, pero especialmente en aquellas de carácter privado, cada vez más abundantes.

También, a manera de hipótesis señalo que, no siempre los resultados evaluativos corresponden a las calidades de los procesos y, menos aún, a la calidad de los ciudadanos y profesionales. Nuestras frecuentes referencias a problemas como el de la corrupción política y las incompetencias de profesionales, nos eximen de entrar en detalles sobre el tema.

Prácticas propuestas

Es posible que la evaluación educativa siga siendo la encargada de dar cuenta de la calidad de los aprendizajes y, ojalá, de los procesos, procedimientos y prácticas de la enseñanza. Por ello se seguirá concibiendo, al menos para efectos de este escrito, la evaluación en su relación con la calidad de la educación.

En los ambientes virtuales de enseñanza y de aprendizaje, donde se

presenta la interacción frecuente entre los participantes en los procesos, se propicia la reflexión y el debate relacionados con diferentes problemas del contexto. Es posible, entonces, que las prácticas educativas conduzcan a discursos y operaciones no previstos en los programas académicos, pues la abundancia de información existente y accesible a través del uso de las TIC, más la posibilidad de incentivar las prácticas investigativas tanto para los estudiantes como para los docentes, inciden de manera dramática en la apertura de posibilidades de cuestionamiento y de aprendizaje. Para optimizar los posibles resultados, se hace indispensable una concepción abierta a las diferentes posibilidades de trabajo y de construcción de discursos. Es importante entender que ya no es el maestro quien controla los aprendizajes y su calidad. La intervención práctica de los estudiantes puede incidir en la apertura discursiva e investigativa. Al docente le toca, entonces, velar por la calidad de las propuestas y elaboraciones. Por ello ha de estar habilitado para múltiples lecturas, interpretaciones y ejercicios de expresión verbal (oral y escrita), matemática, gráfica o artística...

Evaluación, reflexión y debate

Los procesos de aprendizaje en los escenarios virtuales y la posibilidad de la frecuente interacción sobre los hallazgos pueden dar vía a las reflexiones que, si son “adecuadamente” propiciadas, en los entornos educativos admitirán los debates entre los participantes.

Aprender haciendo

La aceptación de espacios para la reflexión y el debate pueden conducir a fortalecer las competencias analíticas y argumentativas, no solamente para los estudiantes, sino también para el mejoramiento de las capacidades de los profesores. Claudio Dondi, en el texto antes citado,⁴ expresa que los espacios para la educación a distancia pueden llegar a ser concebidos como espacios para formar y ser formados. Compartimos esa apreciación, ya que desde las prácticas educativas utilizando las TIC, hemos aprendido, hemos sido formados y transformamos algunas concepciones sobre problemas abordados. Reconocemos así una de las estrategias de la educación a distancia. Ahora bien, para participar en estos procesos de debate y reflexión conducentes a posibles mejores argumentaciones, es indispensable atender a las exigencias de los diferentes lenguajes que podemos utilizar para comunicarnos.

Las prácticas educativas han demostrado que, para participar en procesos de comunicación, se hace indispensable conocer códigos útiles para lograrlos. Esos códigos pueden ser del orden de las matemáticas, los alfabetos, la física en sus variadísimas expresiones, por ejemplo, color, imagen, sonidos, gestos... las artes... Resulta innumerable la cantidad de códigos existentes y accesibles a través del uso de las TIC, pero parece innegable que, para afrontar cualquiera de las prácticas de enseñanza y de aprendizaje se nos exige, como mínimo, ser capaces de utilizar alguno de los códigos. No basta con hablar en otro idioma. Es indispensable manejar, desde la expresión plasmada a través de alguno de esos códigos, las ideas que se tienen frente a lo que se pretende comunicar. Por esto, la escritura y la lectura cobran especial relevancia en los procesos de

educación utilizando las TIC, o Educación Virtual.

En estos contextos es importante reconocer aportes de varios teóricos de la educación. Sánchez Ilabaca nos recuerda que aprender es un proceso activo y que quien aprende tiene que estar continuamente construyendo y reconstruyendo. En tal sentido, recomienda que los docentes deben constituirse en facilitadores y mediadores de las actividades que realizan los aprendices para construir sus significados y conocimientos. Recomienda que deben tener la capacidad de estimular el aprendizaje. Debe transformarse en un gestor y organizador de acciones destinadas a desarrollar destrezas, habilidades⁵ y competencias de nivel superior como la reflexión, el análisis, la confrontación social y teórica, la participación...

Aprender reflexionando

Al abordar el concepto de reflexión, resulta conveniente expresar qué estamos comprendiendo cuando lo asumimos, es decir, lo trabajaremos desde la siguiente categoría: Reflexión como operación mental que conlleva la posibilidad de identificar y establecer relaciones entre diversos objetos (Sujetos, sistemas, conceptos, elaboraciones teóricas, saberes...) La entendemos como una operación mental que admite la elaboración de preguntas y la búsqueda de respuestas, en tal sentido es aclaratoria y puede posibilitar la elaboración propositiva. Se puede constituir como conjunto de actos que hace evidentes las vivencias. La idea de reflexión nos impone volver sobre sí mismo. Es saber qué se conoce, saber qué se

⁴Dondi en <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/dondi0102/dondi0102.html>

⁵ Jaime SÁNCHEZ Ilabaca. Nuevas tecnologías de la Información y la Comunicación para la construcción del aprender. Universidad de Chile, Santiago de Chile. 2000. p.11 <http://www.doc.uchile.cl/~jasanchez>

sabe... Es introspección donde se puede recrear la realidad para comprenderla, entenderla y encontrar salidas⁶

Aprender reflexionando significa dar cabida a las preguntas, las búsquedas y las posibles respuestas que construimos en los ejercicios educativos. Aceptar que las tareas nos pueden conducir por caminos inciertos, en los que se hace imperativo buscar información, seleccionar las fuentes de la misma que más se acomodan a nuestros intereses, probar, correr riesgos, incluso de equivocarnos, tener capacidades para reconocer errores y posibilidades de ensayar para corregir.

En estos ejercicios surgen multitud de preguntas, Ya Sánchez I. propone: La Informática Educativa ha evolucionado con el devenir tecnológico, de los minicomputadores de la década de los sesenta, a los utilizados en los inicios del Siglo XXI con telecomunicaciones e Internet de uso masivo en distintos ámbitos educativos y domésticos. En estos contextos ¿Qué cognición se plantea para abordar los análisis en este nuevo concepto de tecnologías? ¿situada? ¿en colaboración? ¿En comunidades de prácticas? ¿Qué colaboratividad vamos a diseñar con el apoyo de las TIC? ¿Nos llevarán estas TIC a nuevas maneras de aprender? ¿Nuevas formas, tipos, conceptos de aprender? ¿Una nueva epistemología del aprender? Hay muchas preguntas por resolver y muchísimas más por construir. Sánchez Ilabaca señala: Estas tecnologías nos plantean nuevas formas de interacción, nuevas formas de interactividad, nuevas miradas sobre cómo utilizamos las tecnologías para aprender y conocer. ¿Qué planteamientos elaboraremos desde el constructivismo? Lo que está surgiendo son

⁶ Gildardo. DÍAZ Novoa. Charlas académicas. Coruniversitaria. Agosto del 2003.

nuevos conceptos, nuevos problemas, nuevas ideas⁷. Ante todo los problemas porvenir, otra cosa que se va imponiendo es la necesidad de afrontar los problemas de la evaluación educativa que nos permita la observación de la calidad de los resultados alcanzados y las metas por alcanzar.

Aprender compartiendo

Ya citamos a Dondi en sus planteamientos sobre estos escenarios en los que se identifican las posibilidades de formar y ser formados. Estudiantes y maestros comparten, a través de la participación y la interacción, tareas, hallazgos, conceptos... Se pueden plantear los debates tendientes a esclarecer soluciones a diferentes problemas y a fortalecer las argumentaciones. Para lograrlo se hace indispensable la participación, a través del uso de lenguajes, que pueden ser vinculados mediante las TIC.

Sin embargo es importante tener presente que se posibilita el ejercicio de una educación que ya no va dirigida a masas homogéneas, sino que, paradójicamente, impone la posibilidad de pensar en una educación para la diversidad. En tal sentido, la evaluación posiblemente no responde a estándares y a respuestas preestablecidas, sino que ha de considerar las particularidades de cada proceso y de cada sujeto que interactúa.

La educación que utiliza las TIC ha de privilegiar la participación de los diferentes actores de las relaciones ya sea en su condición de orientadores de los procesos o en condición de estudiantes. Las relaciones varían en cuanto que, posiblemente los estudiantes inquietos y hábiles para

⁷ Jaime SÁNCHEZ Ilabaca Op.cit. págs. 302 a 306.

desempeños instrumentales y conceptuales, pueden constituirse en orientadores de quienes están en la responsabilidad de guiar algunos procesos. Las problemáticas a resolver en estas relaciones ya serán descentralizadas en cuanto que no es el profesor el responsable único de todas las razones, saberes y conocimientos. Habrá que dar abierta cabida a las propuestas de quienes están en situación de estudiantes que han de ser certificados pero que, posiblemente ya están habilitados para operar herramientas y, aún, para las elaboraciones conceptuales y teóricas.

Se plantea también el desarrollo de la autonomía, es decir, la posibilidad de actuar con independencia que posibilita la libertad de los individuos para asumir las tareas. Estudiantes y profesores han de comprometerse con los ejercicios de responsabilidad sobre sus propios aprendizajes y su capacidad de compartir con los otros. En la medida en que los sujetos del aprendizaje y de la enseñanza actúan con responsabilidad y atendiendo a sus propios ritmos de trabajo académico puede crecer su capacidad de independencia y autodeterminación. Las tareas de investigación autoimpuestas y acordes con los intereses personales dan otras perspectivas al trabajo de búsqueda, selección y procesamiento de las informaciones. Las confrontaciones de sus inquietudes y hallazgos, con los acervos teóricos y con las elaboraciones de otros participantes, mediante procesos de compartimiento, contribuyen a fortalecer los aprendizajes de todos los actores involucrados en los ejercicios académicos.

Una de las competencias que se puede adquirir en los ambientes virtuales educativos está relacionada con la capacidad de inserción en los ámbitos del conocimiento. Cada persona se va haciendo competente porque es capaz de utilizar el conocimiento para asumir sus proyectos sociales,

políticos, científicos, artísticos.

Se puede hablar, entonces, de una educación para la producción y uso del conocimiento que tenga validez social, significación, posibilidad de inserción en el ámbito del pensamiento. La inserción, se puede reconocer, por ejemplo, cuando se comparten los aprendizajes, críticas, preguntas, soluciones a problemas, conocimientos entre los individuos de las redes o comunidades virtuales. Cuando las propuestas resultan pertinentes con relación a los problemas que están siendo objeto de interés de los individuos y entidades vinculados a la red. Cuando a través de la comunicación se plantean, discuten y resuelven situaciones o problemas.

La evaluación sobre resultados

La evaluación puede ser tenida en cuenta como cuestión de observación de los procesos. Pero es importante reconocer que no son los profesores los únicos habilitados para observar los procesos registrados. Entran en relaciones todos los participantes de la comunidad virtual, que de hecho pueden valorar los resultados de las intervenciones de otros participantes. Muchas veces, las prácticas educativas en estos procesos, particularmente con el uso del software libre, son observadas por otros que a distancia, incluso en posición de “fisgones” o “lukers”, identifican participación, rendimiento, planteamiento, desarrollos... de cada individuo o de la comunidad en su conjunto. Hay en esto toda una práctica evaluativa que si bien no necesariamente entra en el juego de las calificaciones, aceptaciones y certificados formales, sí resulta práctica en términos de acreditación. Es posible que la Educación no formal, y las estrategias de Educación Permanente, se sustenten desde estos tipos de evaluación

permanentes y no formales pero eficaces.

¿Cómo? En tanto que un participante de una comunidad virtual se exprese elabore, discuta, debata, proponga, solucione problemas, muy posiblemente es observado por otros individuos y organizaciones que, cuando lo juzgan conveniente, lo pueden vincular a diferentes proyectos y propuestas.

Además de evaluar el nivel de entendimiento que presentan los actores de la educación, se puede juzgar la capacidad de inventiva, el pensamiento crítico y la persistencia de los aprendices en los procesos a comprender.

En relación con los aprendizajes y procesos de cognición en los que utilizamos TIC, ya se hace frecuente que los resultados son reconocidos por agentes externos a los procesos de manera más fácil. La evaluación adquiere un carácter exógeno que puede llegar a ser más importante que la certificación interna de una institución formal.

Develemos mitos

En los desarrollos de todos los discursos humanos se van generando mitos que es importante develar. También sucede en las teorías educativas. Es preciso reflexionar sobre ello. Entendemos el mito como "el relato o noticia que desfigura lo que realmente es una cosa, y le da la apariencia de ser más valiosa o más atractiva". Ésta es una de las acepciones que tiene la palabra en el Diccionario de la Lengua Española.

En el ejercicio de la docencia encontramos algunos "postulados" sobre los que vale la pena hacer mejores lecturas, de manera que adquiramos y fortalezcamos nuestras capacidades de reflexión y crítica, necesarias para defendernos de las falacias en la argumentación con las que constantemente nos están "descrestando".

Jorge Orlando Melo, en la revista "el malpensante" No. 42 correspondiente a noviembre 1 - diciembre 15 del 2002, bajo el título: "Más libros menos maestros", hace referencias, análisis, recomendaciones basadas en escritos e investigaciones de otros autores, en su propia experiencia, sus reflexiones y que dan cuenta de nuestras graves deficiencias en la formación cultural de los colombianos. Allí afirma que: "Menos pedagogía y un mejor conocimiento de las materias que (los maestros) van a enseñar, un dominio realmente amplio de los principales textos del área científica de especialidad, y un conocimiento suficiente de la literatura pertinente, son condiciones necesarias para que en la escuela los maestros puedan guiar a los estudiantes hacia un aprendizaje activo".

La proposición de Melo cobra especial significado cuando se habla, sin conocer el problema a fondo, de "pedagogías activas"... cuando se dice que "una imagen vale más que mil palabras" al tiempo que se ignora que, para armar esta afirmación, se acude precisamente al uso de la palabra. En estos ámbitos movedizos y obscurantistas vamos confundiendo al maestro con el actor. Se valora más la capacidad histriónica que la calidad del discurso. El ala pierde entonces su estatus de escenario útil para la información, la transmisión, la investigación, la construcción, la conversación sobre el saber y el conocimiento y da vía a la "instalación de la pasarela". El uso de la palabra, para armar argumentos y entender

razones, es suplantado por el maquillaje y el melodrama "para que los alumnos no se aburran". Los "maestros sobre-valoran la didáctica o sea "el cómo hacer las cosas" con relación a las exigencias del pensamiento crítico: "el qué hacer, por qué y para qué hacerlo".

Identificamos otros mitos cuando hablamos de: el uso de las herramientas de la informática y la comunicación en los procesos educativos, "la virtualidad", los nuevos desarrollos posibles a partir del uso de los computadores, las redes, la web y otros recursos técnicos y tecnológicos. Muchas personas hablan, por ejemplo, de que prefieren "la educación presencial porque es más humana y porque así se puede observar la expresión de los alumnos y de los maestros". Esta cuestión merece una mirada analítica pues, en realidad, la invención y uso de técnicas y tecnologías, por lo menos hasta lo que hoy conocemos, se constituye en ejercicio eminentemente humano. ¿Qué hay más humano que el uso de lenguajes articulados y expresados en palabras? ¿Qué más humano que el uso de instrumentos para facilitar el trabajo productivo? ¿Por qué dudamos de la posibilidad de expresar sentimientos, afectos, enfados, sorpresas... a través de la palabra escrita? ¿Estaremos fallando en aquello de la competencia interpretativa?

Es importante que enfrentemos las nuevas propuestas con la seriedad que nos impone el permanente ejercicio de construirnos libres. La evaluación, entendida como una práctica social, ha de ser sometida a nuevas elaboraciones que nos permitan reconocer las posibilidades de que otros, diferentes a los maestros y las instituciones, entren en las relaciones de evaluación de los aprendizajes y rendimientos de los participantes en los procesos académicos, investigativos, laborales.

Bibliografía y otras fuentes

CASTAÑO G. Luz Ángela y otras. Universidad, educación y nuevas tecnologías en Colombia: la necesidad de un transfondo pedagógico. Segundo lugar Premio Nacional de Ensayo Académico Alberto Lleras Camargo -2002. EN: “ Revista Actas Pedagógicas”. No. 8. El Poirá Editores. Ibagué. 2003

DÍAZ Novoa, Gildardo. Charlas académicas. Coruniversitaria. Agosto 2003

DONDI, Claudio. Políticas europeas de apoyo a la “Open and Distance Learning” OLD y el caso específico de la integración de la ODL en los entornos universitarios convencionales. Publicado en enero del 2002

<http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/dondi0102/dondi0102.html>

LATORRE Borrero, Helena y Pedro Alejandro Suárez Ruíz. La evaluación escolar como mediación: Enfoque Sociocrítico Fundación Francisca Radke. U.P.T.C. Santafé de Bogotá. 2000.

MELO, Jorge Orlando. "Más libros menos maestros" En: revista "el malpensante" No. 42 noviembre 1 - diciembre 15 del 2002. Bogotá.

TEDESCO, Juan Carlos. El nuevo pacto educativo. Editorial Alauda Anaya. Madrid. 1998

La autora:

Ⓜ Socióloga de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. 1979

Ⓜ Magíster en Orientación y Asesoría Educativa de la Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1996

Ⓜ Especialista en Ciencias Políticas de Coruniversitaria con apoyo de la U. de Salamanca. Ibagué. 1999.

Ⓜ Ha publicado artículos académicos y ensayos sobre política en revistas colombianas (“Actas Pedagógicas”, “Temas y Reflexiones” de Coruniversitaria, “Carta del Tolima” de la ADT) y en la revista electrónica “www.enredando.com” (5 de agosto de 2003, No. 383)

Ⓜ Desde 1996 se desempeña como profesora de tiempo completo en Coruniversitaria, Ibagué Tolima.